



Más allá de lo aparente.
Una propuesta
conceptual-metodológica
para el estudio
de las relaciones de género
en contextos de migración

Beyond the apparent.
A conceptual-methodology proposal
for the study of gender relations
in contexts of migration

*Gilda Salazar Antúnez**

Fecha de recepción: noviembre de 2011

Fecha de aceptación: abril de 2012

* Coordinación de Desarrollo Regional, CIAD

Dirección para correspondencia:
gisal@ciad.mx (Gilda Salazar Antúnez)

Resumen / Abstract

En este artículo se discuten aspectos paradigmáticos de la relación que se establece entre quien investiga y el actor investigado. Se expone una reflexión de las formas en que la misma relación impacta la producción y la construcción del dato que se genera durante el proceso mismo de investigar. El objetivo es la presentación de una propuesta metodológica-conceptual para abordar el estudio de las relaciones de género en contextos de migración. Se presenta así el conjunto de dimensiones, categorías y subcategorías utilizadas en los estudios de género y recreadas a partir de un estudio concreto. Se exponen viejas y se recrean nuevas categorías y se describen los contenidos temáticos de cada una de las mismas. La propuesta argumentada se considera, al mismo tiempo, resultado de investigación y resultado del proceso implementado para el desarrollo de la investigación; la misma es realizada sobre población emigrante, con un grupo de familias inmersas en procesos de migración nacional.

Palabras clave: conceptos y categorías, género, relaciones, migración.

The article discusses paradigmatic aspects of the relationship developed between the one who investigates and the investigated party. It offers a thought on the ways in which the same relationship impacts data production and construction during the very investigating process. The purpose is a methodology-conceptual proposal presentation to approach the study of gender relationships in migration contexts. They are presented as a set of dimensions, categories and sub-categories, which are used in gender studies and are recreated from a solid study. While old categories are exposed, new ones are recreated, both describing thematic contents. The argued proposal is considered at the same time, a research result, as well as the result of the process implemented to develop the investigation. The study is also carried on a migrating population, along with a group of families who are immersed in national migration processes.

Key words: concepts and categories, gender, relations, migration.

Introducción¹

El objetivo del artículo es presentar una propuesta conceptual-metodológica para abordar el estudio de las relaciones de género en un contexto de migración. La propuesta se elabora durante el proceso de la investigación titulada: *El impacto de la migración en las dinámicas de género en familias migrantes. El caso de La Costa, en Hermosillo, Sonora*. La propuesta se orienta a la construcción de categorías de análisis que aporten a la comprensión de las dinámicas de género en el tipo de población elegida para este proyecto. Lo que se expone forma parte de los resultados de investigación, se enfatizan los pasos previos al trabajo de campo implicado, así como las reflexiones que se desprenden del abordaje del tema.² Se pretende contribuir en la discusión orientada a integrar las diversas dimensiones de un tema complejo, que no debiera continuar analizándose desde una sola mirada ni disciplina. Se trata de un tema que exige, de nuestra parte, un esfuerzo por pensar las dinámicas de género desde múltiples perspectivas, vinculadas en la práctica a otras dimensiones, como la pobreza y la salud, pero que incluye la mirada de género y de la diversidad cultural, al lado de una reflexión filosófica de mayor profundidad, que nos ofrezca nuevos horizontes para pensar el mundo real en el que transcurre la vida de los y las actoras de quienes, tan apasionadamente, nos atrevemos a estudiar.

¹ Mi reconocimiento y gratitud a tres colegas-amigas del CIAD: a Nohemí Bañuelos por su lectura inteligente y sus aportaciones creativas; a Beatriz Camarena y Cristina Taddei su disponibilidad para las más de dos lecturas cuidadosas de mis borradores; ambas, lectoras agudas e implacables críticas. Con todas tengo deuda sobre todo por su acompañamiento siempre dándome certezas.

² Este artículo es responsabilidad de la autora, pero justo es decir que la propuesta que se presenta es resultado de la discusión colectiva. Participaron en el seminario de investigación que se realizó durante el desarrollo del trabajo de campo y de los primeros análisis de las entrevistas y observaciones de campo: Eduardo Calvario, sociólogo como colaborador; Agnes Grimm estudiante de maestría en Antropología de la Universidad de Zurich, Suiza, como becaria y Monserrat Salas, antropóloga, investigadora del Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán, como asesora e interlocutora del equipo de investigación.



El artículo se organiza en tres apartados y la reflexión final. En el primero se presentan brevemente el contexto y las características generales de la población migrante, con quienes se interactuó. En el segundo se explicitan y desarrollan los supuestos de investigación y el tercero corresponde al cuerpo central de la propuesta, en el que se exponen y describen los conceptos y dimensiones de análisis, se desarrolla cada una de las categorías y subcategorías que las contienen, las cuales se van sustentando, en algunos casos, con información de entrevistas en campo. A manera de conclusión, las reflexiones finales de la propuesta conceptual y metodológica.

Entre zarcillos.³ El contexto y la población

El proyecto se desarrolló con familias que migran al estado de Sonora para contratarse como jornaleras agrícolas. Las familias se instalan para vivir en el poblado Miguel Alemán y en distintos campos particulares de producción de uva, ubicados en la región de la costa de Hermosillo, a sesenta kilómetros de la ciudad del mismo nombre, por una carretera que conduce hasta el mar de Cortés. En esa zona agrícola del estado se conformó un asentamiento denominado Poblado Miguel Alemán; según el último censo de población y vivienda, este registra 30,896 habitantes, de los cuales 14,874 son mujeres y 15,995 varones (INEGI, 2010).⁴ La población se conforma de familias nucleares y extensas; hombres y mujeres migrantes asentadas y pendulares y algunos en tránsito, provenientes del sur de la república. El poblado Miguel Alemán, además de ser lugar de residencia de muchos de ellos, es espacio transitorio de miles de familias de jornaleras que llegan cada año a la costa al trabajo agrícola. Las empresas agrícolas, a las que nos referimos aquí, se localizan a lo largo y ancho del territorio costero, denominadas campos agrícolas de la costa, entre los que se encuentran los productores de uva de mesa.⁵ entre otras frutas y verduras.

La población elegida para el estudio se contrata en el proceso de la producción de uva de mesa para exportación. Durante siete meses del año, de diciembre a julio, llegan al estado miles de familias "jornaleras agrícolas", de distintos orígenes: Guerrero, Veracruz, Oaxaca y Chiapas. Unas llegan para contratarse y otras ya vienen contratadas por los empresarios del agro en Sonora. Las familias elegidas como actrices centrales⁶ emigran unas del estado de Veracruz y se asientan a vivir en el poblado, para contratarse con distintos patrones, según sea su conveniencia; las otras contratadas por un patrón particular, provienen del estado de Guerrero de un poblado denominado Tecuanapa y cuya forma es la migra-

³ Las parras son tallos que trepan a lo largo de muros y vallas por medio de órganos especializados llamados zarcillos.

⁴ El dato varía y, a pesar de las cifras oficiales, según diversos investigadores de la región se estiman alrededor de sesenta mil y cuarenta mil según la Asociación de Organismos Agrícolas del norte de Sonora (AOANS)

⁵ Son alrededor de noventa campos en la actualidad, en donde la población no tiene registro censal.

⁶ Me refiero a lo que tradicionalmente se conoce o denomina universo de estudio.



ción familiar, cíclica y regular. Estas familias han trabajado más de quince años en forma continua para la misma agroempresa durante cada ciclo agrícola y su historia de migración va desde haber sido cortadores de caña en Nayarit⁷ hasta convertirse, toda la familia incluida la generación más joven, en jornaleros(as) de la producción agrícola sonorense. Se trata de familias nucleares, extensas y algunas monoparentales,⁸ que a pesar de su antigüedad continúan en la categoría de trabajadores eventuales.

La población con quienes se interactuó durante el trabajo de campo y se realizaron las entrevistas, que genera la información que aquí se presenta, se halla conformada, en su mayoría, por parejas jóvenes con tres y más hijos en edad escolar o bien algún hijo(a) mayor de 18 años, casado(a). Algunas mujeres que migran sin pareja, sea por viudez, separación, abandono o porque la pareja emigró a Estados Unidos, lo hacen con sus hijos(as) bajo la "protección" de otras familias de parientes o amistades del mismo pueblo. Se trata, principalmente, de familias nucleares y extensas, incluidas parejas de reciente unión de los propios hijos e hijas de las familias originales. Dentro del grupo migran también algunas mujeres y hombres jóvenes solteros(as), siempre con algún vínculo de parentesco con las familias nucleares: sobrinas, primas, cuñadas, que no están compartiendo un mismo "cuarto" pero que sí están "bajo la tutela" del hermano(a) o tía(o). Excepcionalmente hay alguna mujer que migra en el mismo grupo, sin parentesco alguno con las familias.

A pesar de ser contratadas en un estado con "alto grado de desarrollo" o bajos índices de marginación, las condiciones de vida y laborales no son menos precarias que la de cualquier sector marginado del país. En general, en Sonora, se considera, tanto por parte de los empresarios e instituciones como el Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas (PAJA),⁹ que las condiciones laborales y de vida de las familias de trabajadores(as) migrantes, son mejores ahora que antes. Ello se refiere en realidad a condiciones en la vivienda, mínimas mejoras salariales y algunas protecciones en el trabajo. A pesar de lo anterior continúan sin ser respetados los más elementales derechos sociales en el terreno laboral y de salud, por dar algunos ejemplos. Las condiciones y las mejoras que se señalan son variadas, desiguales y diferenciadas dependiendo del campo o empresario de que se trate. Si se revisan las prestaciones reales es evidente la ausencia de derechos laborales, que impactan el nivel y la calidad de vida en general,¹⁰ de este sector de trabajadores(as) agrícolas.

⁷ Es decir los padres de las actuales parejas, de estas nuevas familias de jóvenes migrantes.

⁸ Mujeres que migran con sus hijos y sin pareja por distintos motivos: migración a Estados Unidos, muerte, separación o abandono.

⁹ Que corresponde a lo que antes fuera el Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas.

¹⁰ Sobre el tema de los derechos sociales y prestaciones de la población de jornaleros agrícolas en Sonora consultar Gilda Salazar A. *Los derechos humanos y la salud como un derecho: migración en Sonora* en G. Ciria Valdéz (2008) *Achicando futuros*. El Colegio de Sonora, Hermosillo, Sonora, México.



Detrás de la cortina de la experiencia y más allá de lo aparente

¿Por qué explicitar los supuestos de investigación? Se considera que nos remiten al punto de partida asumido por quien investiga. Exponer los supuestos epistémicos, metodológicos, que están detrás de la cortina de la experiencia propia permite conocer más allá de lo aparente y entender las decisiones metodológicas realizadas durante el curso mismo de la investigación; decisiones que son fundamentales para comprender las formas de abordaje y la reflexión, así como para poner en contexto aspectos de la realidad estudiada.

a) Lo objetivo se construye en la interacción entre lo "otro" y yo

En el primer nivel de los supuestos está lo epistemológico, que es la concepción del mundo y se refiere al impacto que como investigador(a) se tiene en el proceso de obtención del dato, a las relaciones entre el que estudia ese mundo y el sujeto estudiado. Se asume lo relativo de la objetividad en el conocimiento que se genera desde el momento en que yo, persona que investiga, con una cosmovisión propia, defino lo que quiero conocer y cómo lo conozco; es decir, que soy la principal herramienta para construir el dato. En este sentido, también se asume que si bien la misma realidad no es objetiva, es posible conocerla, reconociendo que como investigadoras(es) le impregnamos ideologías, a pesar nuestro.

La postura epistémica que guía el trabajo, proviene de una mirada crítica del mundo y sus estructuras, del pensamiento social que cuestiona el positivismo y su manera de comprender los fenómenos y sucesos sociales en la vida humana, es decir, se asumen los principios de la teoría crítica, que incluyen planteamientos de la filosofía fenomenológica (Schutz, 1932, 1962; Berger y Luckman, 1984). Se retoma esta teoría en relación a la definición de la naturaleza del conocimiento y el propósito de la investigación, que nos aporta y orienta hacia la reconstrucción de consensos, basados en el descubrimiento de "percepciones agudas", estructurales e históricas, con el fin último de construir y transformar conceptos tanto como realidades en un proceso de interacción dialéctico (Denman y Haro, 2000).

Por la otra, se asume el reconocimiento claro de las desigualdades tanto como las inequidades entre hombres y mujeres y el impacto de la diferencia en la construcción de las identidades masculina y femenina, lo que nos remite a la teoría feminista (Chodorow, 1984; Amorós, 1994; Thurer, 1994; Gatens, 2002; Barret, 2002, entre otras), que nos permite avanzar en la comprensión de las relaciones entre los géneros y sus dinámicas al interior de las relaciones en las familias y las parejas. Desde esta mirada, se explicita que el paradigma asumido posiciona a la autora en una epistemia transaccional y subjetivista, en la que los hallazgos se consideran mediados por los propios valores.

En tal sentido se retoma la definición del paradigma de Guba, como el conjunto de creencias básicas que tienen que ver con principios y que representan una visión que define, para quien la asume, la naturaleza del "mundo", el lugar que



ocupa el individuo en él y las relaciones que sustenta con ese mundo y sus partes (Guba y Lincoln, 2000). Bajo esta perspectiva se define la investigación como un proceso de interdependencia entre actores o sujetos; es decir, el que investiga y de quienes se quiere investigar, ¿quiénes son los sujetos investigados y quienes los sujetos investigadores? Se asume que los hallazgos son literalmente creados por el proceso de investigación, dependiendo del contexto y centrándose de esta manera en reconstruir patrones simbólicos que se expresan, más que objetivamente, intersubjetivamente (Denman y Haro, 2000:28).

Si entendemos, entonces, que los paradigmas son construcciones humanas, las respuestas dadas, bajo los conceptos analíticos, son una serie de "invenciones de la mente humana" sujetas a errores y ninguna construcción es "incontrovertiblemente cierta" (Guba y Lincoln, 2000: 121 en Denman y Haro). Con lo anterior se ratifica la idea de que la forma de aproximación a las realidades, tanto como los hallazgos, son obras creadas por quien investiga en los procesos de interacción con los actores sobre quienes investiga.

b) Escuchando las múltiples voces

Los supuestos epistémicos, en este sentido, implican un abordaje cualitativo en el que los y las actoras son sujetos sociales y culturales, inmersos en un contexto particular. En este segundo nivel, se halla lo metodológico que, congruente con el paradigma enunciado, es de corte constructivista. En este enfoque el interés investigativo es comprender una realidad a partir del proceso de reconstrucción, en el que la "naturaleza del conocimiento", como señala Guba y Lincoln, son reconstrucciones personales en torno a consensos, a través de la participación "apasionada" y comprometida. Aquí agregaría: en procesos en los que, a partir de dar voz a quienes se propone investigar, quien investiga se convierte en facilitador de la reconstrucción de múltiples voces (Lincoln, 1994), en busca del reconocimiento y en un intento de crear el espacio donde esos mismos actores y actoras, puedan generar fuentes de su propios poderes.

Definir un abordaje constructivista va más allá de la idea de que los hallazgos son creados por la interacción entre quien investiga y el "fenómeno" o el "sujeto" investigado, y más allá de concebir la idea de que los descubrimientos en el proceso de investigación son producto de la observación objetiva, "como realmente son y como realmente funcionan" (Guba y Lincoln, 2000:19).

Hablar del abordaje constructivista nos refiere a paradigmas alternativos, cuya suposición es el relativismo ontológico y que en el terreno de la investigación remite a realidades comprensibles, de base social y de experiencia, de naturaleza local y específica, ya que el dato como hallazgo, son obras creadas. Esta naturaleza transaccional y subjetivista del proceso de investigación, supone una relación dialéctica, entre el investigador y quien es "investigado". Así, las formas y los resultados dependen de los individuos o grupos que mantienen esas construcciones, ya que el conocimiento se crea y está mediado en la interacción entre el



investigador y quien responde. El abordaje que se propone tiene como interés descubrir transformaciones en espacios y contextos específicos.

Por lo anterior, la propuesta conceptual que se presenta en el siguiente apartado, se llevó a cabo en un proceso creativo y de recreación, de ida y vuelta e interacción, tal como lo señala el supuesto epistémico. Se tomó el dato empírico en una primera aproximación para revisarlo a la luz de la mirada de la autora. En principio, fue construido en campo, llevado a la teoría que se asume y reconstruido en el contexto específico que se quiere conocer. Las fuentes de obtención de la información fueron, la observación participante con registro en diario de campo así como entrevistas a informantes clave y entrevistas en profundidad a miembros de las parejas que constituyen el núcleo familiar para obtener con todo ello, una aproximación al conocimiento de las dinámicas de relaciones entre hombres y mujeres, a partir de las miradas de los actores(as), sobre los procesos y temas de interés de la investigación.

c) *Derribando muros*

En investigación cualitativa, el objetivo es comprender lo que para el actor significa lo que está viviendo, conocer el sentido que la propia experiencia tiene para las personas en un tiempo específico y en un espacio particular. Esta mirada en los supuestos teóricos se sustenta en la fenomenología, cuyo método y filosofía permite hablar de los significados que, pretenden mostrar a través de prácticas y representaciones lo que los sucesos significan para las personas o bien entrar al mundo del otro que queremos conocer. Y es en este sentido que se abordan las articulaciones entre las diversas dimensiones contenidas en el concepto de las dinámicas de género y las otras dimensiones contenidas en el contexto de migración. En la vida cotidiana de las personas, las distintas dimensiones de vida se articulan, y es esta articulación la que es difícil de abordar y describir a nivel empírico. Por lo anterior la propuesta en este estudio fue la reconstrucción de un campo conceptual, que además de la mirada de género considere las dimensiones de pobreza, de salud en el contexto de migración y de manera articulada, observe estas dimensiones en un mismo plano de importancia y revise el sentido y dinámicas de poder implicadas en cada una.

Desde la historia y la antropología, el estudio de la invisibilidad de las mujeres en los procesos sociales tuvo como resultado el planteamiento de la dicotomía del mundo femenino; por una parte estaba el enfoque que describió la vida de las mujeres desde la victimización y por la otra, aquel que reconoció un excesivo protagonismo. De la misma manera surgió una visión feminista con una crítica a la propuesta de análisis de las esferas separadas de la vida de las mujeres y se intentó una perspectiva analítica que derribara los muros que históricamente se habían construido en los estudios feministas entre las esferas pública y privada. Los papeles sexuales, tanto como las dinámicas sociales, fueron ideas básicas en el marco conceptual de la reflexión y el análisis de la situación de las



mujeres que, a través de las distintas críticas, intentaban evidenciar las formas que asumía el poder patriarcal (Muñiz, 2004).

A partir de los escritos de Joan W. Scott (1991) se elaboran las discusiones sobre la importancia de las primeras construcciones de la categoría de género que, no obstante pensada como sinónimo de mujer, se describe como una categoría que explica la construcción social de las inequidades a partir de las diferencias de la anatomía sexual entre hombres y mujeres y establece el camino para la reflexión y el análisis de las estructuras sociales jerárquicas que tienen como base la estructura patriarcal y el sistema sexo-género. Junto con otras marxistas estudiosas de la explicación de la subordinación de las mujeres (Chodorow, 1987 y Rubin, 1986), Scott propone que las estructuras sociales entran estructuras de relaciones entre los sexos, producto de las construcciones del género que implican una organización social jerárquica y construyen relaciones asimétricas entre los géneros que resultan en relaciones significantes de poder (Scott, 1996). Como señala Muñiz, la propuesta de Scott plantea la importancia del género como una categoría que muestra relaciones asimétricas y expresa poder en distintos planos de la sociedad, desde el relativo a las interacciones personales, hasta el que tiene que ver con la política y el poder en el sentido más tradicional (Muñiz, 2004).

Desde estas concepciones teóricas se retoma en este trabajo, el concepto de cultura de género que entiende la construcción de las diferenciaciones de las funciones sociales de hombres y mujeres y una manera amplia de comprender las dinámicas de género como un entramado de relaciones significantes que generan representaciones hegemónicas y pensar desde esta postura, las articulaciones de las dimensiones de género, pobreza y salud en un contexto de migración.

La cultura de género que asumimos y reconocemos ha engendrado relaciones de autoridad que se sostienen en la supuesta superioridad masculina y reproducen un orden social que se estructura con poderes particulares (Muñiz, 2004). Esta cultura, que construye y reproduce relaciones de poder, sustentadas en desigualdades, puede tener diferentes efectos en relación con la salud y la pobreza, para hombre y mujeres. Ello no significa, necesariamente, una condición mejor para los varones, pero sí que, tanto la construcción social de las identidades de género, las inequidades sociales que se sostienen por ello, como las características y el impacto particular de las dinámicas de poder entre los varones y las mujeres, pueden tener distintas consecuencias para cada uno en la salud como para la experiencia de vida en la pobreza.

En contextos de migración y pobreza en los que transcurren relaciones, las asimetrías en la división sexual del trabajo, en las decisiones y las actividades en general enmarcadas en las relaciones de poder, explican las diferentes condiciones de vida y bienestar en un mismo contexto y situación de vida. Dada la dificultad de abordar las articulaciones entre las desigualdades de género y otras dimensiones de desigualdad ya mencionadas, se propone estudiarlas a través de comprender las dinámicas de género que ellas construyen y de cómo se articulan con las otras dimensiones de desigualdad social en situaciones concretas.

Los conceptos

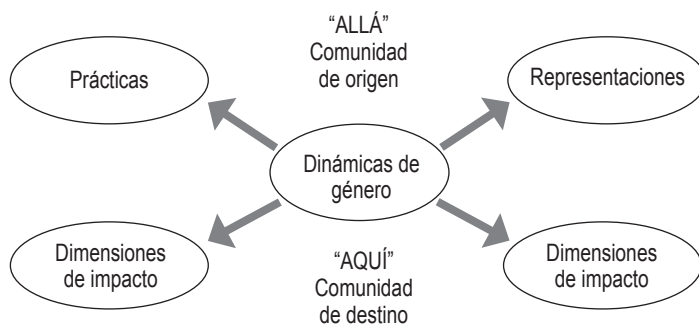
Un vuelo en la construcción de la realidad social

Como punto de partida y antecedente en el proceso de esta elaboración conceptual se plantea primero la pregunta de investigación a nivel abstracto: *¿Cuál es el impacto de la migración en las dinámicas de género?* Como se sabe, cada pregunta abstracta de investigación nos remite a un conjunto de preguntas empíricas, para este caso en particular: *¿Qué dimensiones de las dinámicas de género son las que mayormente impactan la migración? ¿cómo la experiencia migratoria modifica las decisiones reproductivas en la familia? ¿cuáles son los impactos, en familias migrantes, del ingreso de las mujeres al trabajo?*

En un segundo orden de abstracción y a nivel teórico la pregunta se vuelve más concreta y específica, a saber: *¿En qué dimensiones de la vida de las mujeres se expresan las modificaciones de las dinámicas de género?* Desde la perspectiva enunciada en este trabajo las respuestas son confeccionadas por el dato que se obtiene para contribuir así a un acercamiento de la manera como se expresan, en las distintas y diversas actividades domésticas y cotidianas, las modificaciones de las dinámicas de género y la manera en la que impactan otras desigualdades.

Se conciben las articulaciones a partir de un esquema central, en el que se da cuenta de dichas dinámicas, a través de prácticas y representaciones (figura 1). En esta propuesta las dinámicas de género se definen como las dinámicas de poder de las relaciones entre hombre y mujeres que significan relaciones de autoridades distintas, que se ejercen de manera diferenciada en prácticas cotidianas y que impactan de forma también diferenciada la salud, y la experiencia de vivir la pobreza. Las prácticas se obtienen a través de la observación los quehaceres en la vida diaria de las personas a quienes se entrevista; las representaciones, registrando las ideas, percepciones y concepciones a través de las entrevistas en campo. Cuando se dice modificaciones se piensa en transformación, pero no se refiere aquí a un antes y un después en el tiempo, sino a las transformaciones espaciales y de contexto como recurso metodológico, para el allá (lugar de origen) y el aquí (lugar de destino).

Figura 1. Observación y registro de las transformaciones en las dinámicas de género



Fuente: elaboración propia.



La propuesta posee tres niveles del abordaje teórico: el más general, denominado dimensiones de análisis; el segundo referido a los conceptos; y el tercero el nivel empírico, para captar el evento o dato concreto donde se expresan y toman forma específica cada dimensión y concepto analítico. Al reconocer los ámbitos de la vida, en que se manifiestan las relaciones diferenciadas entre hombre y mujeres, de una población específica, las prácticas donde se develan los ámbitos de poder que impactan las distintas maneras de vivir en la pobreza, actuar y tomar acuerdos y acciones personales y de grupo, que nos describen aspectos de la economía familiar, de la atención a la salud, de las formas de incorporación al trabajo, entre muchos otros, es que se construyen las tres dimensiones que se proponen en este trabajo. La primera denominada *Decisiones*, la segunda *División sexual del trabajo* y la tercera *Espacios*, cada una contiene categorías propias, cada categoría refiere a un ámbito empírico de observación y prácticas.

Las decisiones

Camino nodales en las dinámicas de género

Se refiere a los arreglos que las parejas que migran con sus hijos(as) hacen durante el proceso de emigrar, en el contexto y espacio de trabajo y durante los periodos de estancias, tanto en sus lugares de origen como en el de destino. La vida de estas parejas y sus dinámicas de relación personal y familiar están siempre impactadas por el "allá" y el "aquí" que se refiere al lugar de origen y de destino y los distintos tiempos en el proceso de migración. Durante el proceso, la toma de decisiones es una dimensión central en los procesos migratorios, donde cada uno de los miembros de la pareja y en ocasiones las hijas(os) influyen en los mismos. Los y las actoras conformarán opiniones, expresarán sus necesidades e intereses basados en su propia experiencia. Todo esto impacta sus vidas de manera diferente; son cuatro los ámbitos de impacto y son los que constituyen aquí las categorías de análisis a través de las cuales se propone captar el dato empírico, en esta primera dimensión, a saber: 1) salud 2) migración, 3) ingresos económicos y 4) sobre los permisos (figura 2).

Para el análisis de esta dimensión de las decisiones para migrar se proponen tres subcategorías: a) motivos, b) impactos y c) formas de migrar. A través de estas se expresarán, las formas en las que a cada miembro de la pareja afecta la decisión de migrar, quiénes y de qué manera deciden sobre el cómo, cuándo y a dónde emigrar, cuándo deciden, cuál es el peso de las opiniones de cada uno de los miembros de la pareja, cómo se da esa relación de motivos en tanto hombres y en tanto mujeres, cuál es el centro de los motivos. Es desde aquí que se podrá acceder al impacto en la vida cotidiana en las transformaciones de las relaciones entre géneros y las identidades.

En el caso de Eduardo y Felicia la opinión de ella toma relevancia en la decisión de emigrar de la familia, como lo señala el mismo Eduardo:

entonces, mi señora –dijo–, mira, tenemos hijos y están creciendo, así que vámonos a llevarlos por ahí a enseñarlos a trabajar, que vean como se trabaja duro (Entrevista, PDGM: PMA, 2005)

En la referencia a la opinión de su mujer para la movilidad espacial, le imprime una importancia de participación en los acuerdos y decisiones de pareja en el evento; de la misma manera, en el caso de Francisca y Pedro, la determinación de ella para permanecer en el lugar de destino orienta el rumbo de las decisiones, así lo constata la afirmación de Pedro:

Ella ya no quiso ir, decidió no regresar, me dijo ¿qué vamos hacer allá? Allá no tenemos nada, si vamos a sembrar necesitamos dinero, ya mejor no vamos. Aquí andamos todos, me dice. Aquí nos quedamos. De plano decidió ya no irse (Entrevista, PDGM: PMA, 2005).

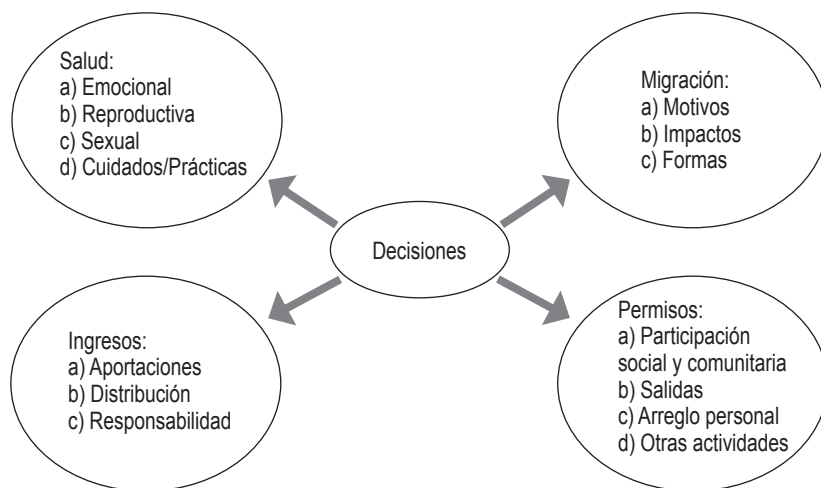
Las formas de migrar también se ven impactadas por decisiones relacionadas con los intereses de la educación de los hijos o la conveniencia y deseos planteados.

Juana y yo decidimos que yo viniera solo con las hijas para tener ingresos y que ella se quedara por la Lupita. Ya ves tú que ella si quiere estudiar y mejor pensamos que Juana se quedara para que siguiera en la escuela sin interrumpir mejor allá (Entrevista, PDGM: CALA, 2008)

Se puede ver cómo diversos eventos relacionados con distintas decisiones, pueden ser aspectos que impacten los roles tradicionales de ambos miembros de la pareja. Decisiones que impactan las formas de migrar tanto como las dinámicas de género en la familia.

En relación a la salud, se considera que las desigualdades o asimetrías sociales, la asignación social y construcción subjetiva de las identidades masculina y femenina y las relaciones de poder que se expresan en las interacciones entre

Figura 2. Dimensiones y categorías



Fuente: elaboración propia.



hombres y mujeres, son tres dimensiones, a través de las que es posible abordar la relación entre género y salud (Szasz, 1991). Dichas construcciones y desigualdades ponen en distinto riesgo, a hombres y mujeres dependiendo del contexto, de ahí la importancia de estudiar las desigualdades de género y sus efectos en la salud para hacer las articulaciones en situación de pobreza y distintos momentos y contextos de migración que incluyen el lugar de origen y los periodos de residencia en el lugar de destino. Son cuatro subcategorías las que se proponen para identificar ámbitos de la realidad, contenidos en la dimensión de las decisiones en relación a la salud: a) la salud emocional, b) la salud reproductiva, c) la salud sexual y d) las prácticas de cuidados sobre las mismas.

Los ciclos del trabajo agrícola, en el caso de familias de jornaleros pendulares, definen las decisiones reproductivas, que se deciden al interior de las parejas, de la misma manera que algunos aspectos de la salud de los hijos pequeños o los recién nacidos.

Juana está ahora embarazada de su quinto hijo; ella y Santos comentan que el próximo año no vendrán porque recién habrá nacido su hijo en Guerrero y estará muy pequeño para el inicio del próximo ciclo y ambos han decidido que es mejor, para cuidarlo, no traerlo hasta que esté un poco más grandecito y no exponerlo a los riesgos de las condiciones de vida en el campo. En general toda la familia piensa de la misma manera. Expresan la probabilidad de que Santos se venga solo sin Juana con las tres hijas que trabajan y ella se quede en Tecuana-pa con dos de los hijos, para no dejar de percibir ingresos (Nota de campo, PDGM: CALA, 2007).

Las decisiones reproductivas, en algunos casos, modifican los eventos de migración de las familias y en ocasiones pueden modificar incluso las decisiones transformando las formas de emigrar, como es el caso de Santos y Juana que primero debido al parto y el cuidado durante el puerperio cambiaron sus formas de venir a trabajar a Sonora, después vinieron el siguiente año con el hijo ya de un año. Sin embargo al siguiente año vino Santos solo con tres de sus hijas, las mayores, por las razones que expone:

Juana y yo decidimos que yo viniera solo con las hijas para tener ingresos y que ella se quedara porque no nos fue bien el año pasado con la salud del niño, le hizo mucho el calor (Entrevista, PDGM: CALA, 2008)

La tercera categoría es la de ingresos, esta es central para la comprensión de la conformación de las estructuras relacionales y las dinámicas de autoridad; las temáticas o subcategorías que se agrupan en la misma son: a) aportaciones, b) distribución y c) responsabilidad.

Allá la vida es más triste por los trabajos que no hay, luego las mujeres ganan muy poco, por eso venimos aquí para seguir acá la vida. Aquí la pasamos más felices, porque aquí vamos a trabajar los tres (se refiere a su esposa e hija mayor) y pues ya guardamos aunque sea un cheque. Como no tenemos tierras para sembrar de riego, el que no sale del pueblo nomás tiene sus plantas y de ahí se está manteniendo y nosotros pues tenemos que salir año por año para andar por acá es por eso que andamos aquí en Sonora (Entrevista, PDGM: CALA, 2006)



La afirmación de Santos nos remite a la importancia del trabajo asalariado de las mujeres en la familia, además nos permite un marco interpretativo para develar el reconocimiento de la significación del ingreso femenino y el reconocimiento de la necesidad de la actividad económica de su mujer y de su hija, en quienes deposita expectativas.

En una familia de jornaleros en la que ambos miembros de la pareja obtienen el mismo salario y, por lo tanto, aportan la misma cantidad al ingreso familiar, conocer cómo se distribuyen los ingresos pero, sobre todo, cómo se toman las decisiones sobre la distribución del gasto, los usos del dinero y la responsabilidad que se tiene sobre el mismo, proporciona información relevante para la comprensión sobre el impacto de la migración en las transformaciones de las dinámicas de género.

La cuarta y última categoría en esta dimensión es la de los permisos; nos remite a lo que los actores, en particular las mujeres, refieren como la solicitud de permisos para distintas acciones o prácticas en su vida cotidiana, durante su estancia en los campos de cultivo. Las subcategorías o bien los contenidos temáticos para esta categoría son: a) participación social y comunitaria, b) salidas que no sean al trabajo (en la comunidad de origen y en el contexto de migración en los campos agrícolas), c) acerca del arreglo personal y d) otras actividades.

En relación a la práctica y autorización de los permisos, para el caso de las relaciones de género en esta cultura, destaca que son las mujeres las que piden permiso a los varones, es posible reconocer lo real y lo simbólico al observar dichas prácticas y registrar representaciones; está incorporado en el imaginario colectivo como un deber ser que no siempre es legitimado por las prácticas que se suceden entre hombres y mujeres. Sin embargo, sí están presentes por lo aprendido en el proceso de socialización femenina y masculina de obedecer y mandar, de lo que se desprende que unas, las mujeres, solicitan permiso a los otros, los varones.

Pues no sé... pues como yo le digo, a mí no me gusta andarme sentando en casas ajenas... tanto tiempo, ya voy pues... pero a mí no me gusta, así pues no andamos metiendo allá... o cómo pues platicando... como a mí no me dejan pues... por eso no sé.

Pues no, y si el hombre no te deja andar visitando, pues tampoco se acostumbra una.

No, es que... pues si está uno sola pues es diferente, pero con marido no es cierto que ande allá de cuarto en cuarto pues... a él no le gusta pues... aunque sea aquí o aunque sea allá (Entrevista, PDGM: CALA, 2006).

Sin embargo, por la observación en campo sabemos que muchas de las situaciones que se consideran solicitudes de permiso, forman parte solo del imaginario colectivo ya que en las prácticas de convivencia y en las relaciones cotidianas no se dan. Hay que mencionar que en estos contextos de migración se crean posibilidades para que las mujeres adquieran ciertos tipos de autonomía, entre otros aspectos debido al papel que juegan en el fortalecimiento de las redes comunitarias de solidaridad, en los contextos referidos.



Tanto en el poblado Miguel Alemán como en el campo agrícola Los Arroyos, he encontrado la importancia y el papel que juegan las mujeres en el cuidado de la salud comunitaria y la protección de los derechos laborales. Estando en casa de Jacinta, una mujer que amamantaba llegó a pedirle que le sacara la leche del seno porque ella no podía darle leche a su hijo (debido a una infección dental que tenía), ella con la ayuda de Jacinta depositaron la leche materna en una cáscara de naranja para poder dársela al recién nacido. Ese mismo día por la noche, estando en casa de Juana, llegó Enriqueta a solicitarle apoyo para su esposo, por un dolor que tenía, Juana dejó a la familia cenando y salimos juntas a casa de Enriqueta para practicarle unas ventosas al marido de Enriqueta (Nota de campo, PDGM:CALA, 2006).

Estos papeles de las mujeres las posicionan frente a los otros, ante la familia y en la comunidad, en cierto tipo de liderazgo que podría aportar al fortalecimiento de sus procesos de autonomía. Lo que las va construyendo como actrices de cambio en las dinámicas al interior de la familia y en su grupo de pertenencia.

Por lo anterior, se puede afirmar que el espacio de migración permite observar cambios en las prácticas cotidianas –en la división sexual del trabajo– que, en procesos paulatinos, van a propiciar diferentes dinámicas entre hombres y mujeres –en el trabajo, al interior de la familia y en la vida comunitaria–, mismas que ofrecen posibilidades de transformaciones en las relaciones sociales y modificaciones tendientes a relajar las funciones de género antes configuradas (ver figura 2).

Espejo de desigualdades

La segunda dimensión conceptual, División sexual del trabajo contiene aquellas prácticas, ideas y nociones que nos remiten al mundo de la vida del trabajo tanto laboral como el doméstico-reproductivo del núcleo familiar, en el que se expresan las diferenciaciones sociales por sexo de pertenencia, posicionando de forma desigual a hombres y mujeres en las prácticas y responsabilidades ante estos ámbitos del trabajo. Las categorías contenidas en esta dimensión son, a saber: 1) trabajo doméstico y 2) trabajo asalariado (figura 3).

Se propone abordar la dimensión del trabajo doméstico en tres ámbitos que impregnan, de manera particular, diferencias en las dinámicas de la vida familiar: a) lo relacionado con las responsabilidades específicas de la crianza de hijos e hijas, b) los cuidados cotidianos de todos los miembros del núcleo familiar, incluido el esposo y del funcionamiento del orden familiar (trabajo socialmente reproductivo) y c) las tareas específicamente relacionadas con los quehaceres domésticos, también socialmente reproductivos.

En relación a la segunda categoría; el trabajo asalariado, sabemos por la abundante bibliografía conocida (Benería y Roldán, 1992; Cooper y cols. 1989; De Oliveira, 1989; De Oliveira y García, 1994), las diferencias y las desigualdades de condiciones en las que hombres y mujeres se incorporan al mercado de trabajo, conocemos aspectos de la incorporación de las mujeres a los distintos sectores del mercado laboral, entre otros aspectos en los que se incluyen las



distintas formas que asumen y dan significado al trabajo asalariado. En el caso particular del cultivo de la uva en Sonora, entre los y las trabajadoras agrícolas migrantes, pareciera no haber grandes diferencias en el desempeño laboral y la inserción en el proceso productivo. De las familias que emigran a trabajar, hombres y mujeres se incorporan a las mismas tareas en trabajos del cultivo, corte y empaque de la vid, trabajan siempre en pareja, ganan el mismo salario y con las mismas oportunidades para acceder a puestos de mando.

Sin embargo, en estos contextos, la realidad conocida sobre la división sexual del trabajo, sabemos que genera e impone a las mujeres situaciones de desigualdad ante la pareja y los varones de la familia con implicaciones en distintos ámbitos de la vida de las mujeres. Las mismas pueden ser captadas al registrar tres subcategorías que se proponen: a) los ciclos de incorporación al trabajo, b) los motivos y razones de incorporación, c) razones y formas de ausencias en el trabajo. Todas estas constituyen temas de importancia, pues son las prácticas en las que se expresan algunas de las desigualdades, en un mundo donde hombres y mujeres son pobreza y el trabajo asalariado de las mujeres (madres, esposas, hijas), constituye parte sustancial en la economía familiar. Esta dimensión es impactada de manera particular en los diferentes contextos de migración, trastocando las relaciones de género. La forma de participación en el trabajo asalariado de los integrantes de la pareja y de las hijas(os), tanto como la participación social de contexto, pone al descubierto las dinámicas de las relaciones al interior de las familias y permite reflexionar sobre dichas dinámicas en circunstancias de igualdad de todos los miembros de la familia, en relación a la pobreza, condiciones de vulnerabilidad y migración, de ahí la necesidad de la dimensión referida que vista, desde una perspectiva que propone vincular estas igualdades de condiciones sociales con las desigualdades en las dinámicas relacionales, que por definición representen autoridades, jerarquías y espacios de poder, se constituyen en ámbitos de posibles transformaciones (ver figura 3).

Figura 3. División sexual del trabajo



Fuente: elaboración propia.

El uso del espacio. Realidades de inequidad

La tercera y última dimensión es la de *Espacio*, se propone observar a través de la distribución, asignación y uso del espacio físico, durante la estancia en los campos agrícolas, el cómo se expresan los contenidos de algunas desigualdades y las



transformaciones de género. Son las formas de intervención, participación y uso de los distintos espacios: a) domésticos (cuartos, galeras, tareas al interior y fuera de las mismas) y b) comunitarios (lavaderos, patios, canchas de juego, tienda o abarrotes, etc.), subcategorías bajo las cuales se propone registrar tanto prácticas como representaciones para aproximarnos a las transformaciones de las dinámicas de género (figura 4).

Pensar en el espacio, como dimensión de análisis, nos remite a las primeras aportaciones conceptuales de la teoría feminista, a cerca de la división del espacio social en público y privado, propuesta que en un tiempo histórico, permitió explicar la opresión de las mujeres.

Sin embargo, se debe mencionar aquí, las aportaciones teóricas que hace varias décadas hiciera el antropólogo Edward Hall con sus teorías sobre la kinésica y la proxemia para hablar del uso y la percepción que el ser humano hace del espacio físico que habita, incluido el espacio corporal. Hall crea el término *proxémica* para designar las observaciones y teorías interrelacionadas al empleo del espacio, consideradas construcciones de la cultura. El autor plantea la relevancia de su estudio y se refiere a este como tema principal y aporta las diversas dimensiones del espacio a través de lo cual, explica que se deben conocer las diferencias en su empleo y su percepción, incluyendo además, lo destacado que conlleva la observación del espacio que las personas mantienen entre sí, con fines de entender la diversidad en la cultura, tanto como la división de clase y género, pues este autor se refiere al uso del espacio físico, que involucra también la intimidad personal, de cómo y con quienes lo utiliza las personas que constituyen un grupo social determinado (Edward Hall, 1966).

A partir de los años ochenta la geografía del género o la geografía feminista, como se le ha denominado, ha utilizado diversos paradigmas para explicar la importancia del estudio del espacio en sus distintas dimensiones sociales (Kasten y Meertens, 1991 y García, 1989), trascendiendo y aportando la clásica división del espacio en la esfera de la producción y la reproducción, la división de las esferas sociales en un mundo "público y privado", dimensiones analíticas que desarrollaron en sus primeros escritos las teóricas feministas estudiosas del marxismo (Gardiner, 1975 y Chodorow, 1975), para explicar la condición de opresión de las mujeres en el mundo occidental.

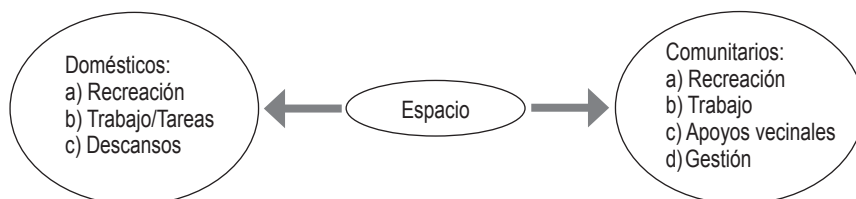
En esta propuesta la categoría del espacio doméstico se refiere a las distintas formas de habitar y usar los espacios en la vida diaria entre mujeres y hombres para: a) la recreación, b) el trabajo y todas las tareas domésticas (incluida la compra de los alimentos) y c) los tiempos de descanso después de la jornada laboral, formas y espacios en el campo agrícola en el que suceden sus vidas.

María Concepción y su pareja viven con su familia en Sonora, desde hace ya más de tres años, en un minúsculo cuarto de las galeras, techado con lámina de asbesto. Al interior una especie de litera construida de cemento, que hace las veces de cama en "su hogar" para ella, sus tres hijos y su marido, metidas, encerradas, sin las mínimas condiciones de seguridad e higiene, con un pequeñísimo frente que hace de entrada y en donde colocan la hornilla para cocinar.

Aquí transcurre para ella y sus niños la mayor parte del tiempo en horas de descanso después de la jornada laboral, parada en la puerta de la galera de su cuarto y haciendo tortillas frente al mismo donde se encuentra el bote que tiene por estufa al aire libre, ahí mismo se sienta a descansar, a peinar a sus niñas, a preparar la comida y esperar que llegue la noche. Cuando la visitamos, María Concepción preparaba algo de comer al mismo tiempo que cargaba a su pequeña hija, mientras el esposo jugaba básquetbol en la cancha de juego que tiene el campo agrícola (Nota de campo, PDGM: CALA, 2007).

La segunda categoría que aquí se denomina espacio comunitario, se refiere a los mismos ámbitos de experiencia y prácticas cotidianas fuera del ámbito doméstico: a) las recreaciones, b) los trabajos, c) los apoyos vecinales y d) las prácticas de gestión ante las autoridades del trabajo y del propio campo. El espacio concreto donde transcurre la vida de las familias jornaleras agrícolas es una dimensión que permite observar y registrar, a través del uso y desplazamiento espacial las marcadas diferencias entre hombres y mujeres, niños y niñas.

Figura 4. Espacio doméstico y comunitario



Fuente: elaboración propia.

Por lo general los espacios de recreación, en todos los campos están pensadas para el deporte, lugares que son utilizados solo por los varones; jóvenes y adultos nunca se ven niñas, mucho menos mujeres adultas usando los espacios comunitarios de recreación, ellas están siempre en los *patios recogiendo su basura* (como lo dicen ellas) y en los lavaderos, espacio de convivencia básicamente femenina que les ofrece la oportunidad de compartir con las otras mujeres, información de temas del trabajo como de la vida en el campo en el que habitan y de problemas en general que las aquejan. Por otra, nos muestra también las oportunidades de las mujeres de participar de distintas maneras en el grupo que emigra y modificar así su papel en el núcleo familiar.

Eran las cuatro de la tarde, aún no habían salido de la jornada y los cuartos estaban sin las familias. Solo me encontré con Juventino, que andaba barriendo, mientras llegaba el resto de la familia y su mujer del trabajo. Él me explicó que la razón de su salida temprano tenía que ver con el hecho de que él trae cuadrilla de niños trabajando y a ellos, me explicó, no les dan horas extras, así que yo salgo antes, voy a recoger a mis chamacos a la escuela y luego me vengo.

Más tarde llegaron sus hijos y Enriqueta. Ella habló con él, diciéndole que pensó que había llevado los platos a lavar, él le aclaró que no había tenido tiempo, que apenas andaba ahí barriendo, ella comentó... "bah, yo pensaba que estaban los trastes ya lavados". Nos pusimos a conversar, Enriqueta se sentó conmigo y se nos unió Inés, muy pronto los varones organizaron una mesa para jugar a las barajas, Juventino y el esposo de Inés, junto con otros cuatro

varones, se sentaban a jugar mientras nosotras tres charlábamos rodeadas de todos los niños, pero la cena, la ropa y los platos sucios esperaban; tanto Inés, como Enriqueta siguieron sentadas y decidieron posponer el trabajo doméstico (Nota de campo, PDGM: CALA, 2007).

Lo anterior nos muestra la incipiente posibilidad de modificación de las prácticas de género, de transitar por espacios diferentes y apropiaciones distintas a sus identidades definidas con anterioridad, que en el lugar de origen no se realiza. De ello no se puede concluir ni generalizar que las dinámicas de género se modifiquen por el evento de emigrar, pero sí nos indica cierta flexibilización en las mismas. El uso y la apropiación del espacio en campo, aparece como una dimensión en la que se expresan claramente las diferencias y desigualdades que constituyen las condicionantes de género.

Reflexión final

Uno de los objetivos en la investigación de corte cualitativo es recuperar la voz de las(os) actores(as) para entender el significado y la interpretación que ellos dan a las realidades que viven. Es necesario redescubrir cómo se expresan las distintas dimensiones, contenidas en lo que hemos definido como dinámicas de género y cómo estas se articulan en la vida cotidiana en diferentes contextos. Para responder a la pregunta ¿Cuál es el impacto de la migración en las dinámicas de género y cuáles son las dimensiones que se ven impactadas? Es necesarios reconocer sobre todo las prácticas. No solo es importante recuperar la voz de los(as) actores(as) y construir significados y representaciones a través de sus discursos en entrevista formales e informales; se requiere lograr la recuperación de conversaciones informales durante su vida cotidiana a través del acompañamiento y la presencia del investigador(a) en los eventos cotidianos, recuperar conversaciones triviales entre los mismos así como observar y registrar las prácticas. La triangulación de la información obtenida, da una aproximación que contrarresta la subjetividad de quien investiga así como un mejor acercamiento al dato y a la construcción de la realidad y la mirada de los(as) actores(as).

Si bien se dice en este escrito que estudiar las transformaciones en las dinámicas de género no significa el abordaje temporal sino espacial; es decir en los contextos del "Allá" y el "Aquí", descubrir y aportar datos sobre estas transformaciones requiere del conocimiento de las prácticas y las dinámicas en el contexto de destino y de origen. Registrar los cambios que se generan en cada una de las dimensiones, en ambos contextos, es necesario para poder hablar de sus interrelaciones, además se vuelve relevante para identificar las prácticas del "allá", es decir el lugar de origen y para reconocer si los cambios que se suceden en el "aquí", lugar de destino, se mantienen en el tiempo e impactan sus prácticas en el lugar de origen. Lo anterior permite saber, si se generan transformaciones concretas en las dinámicas de género vinculadas a los procesos de emigración, tanto como indagar y profundizar en las posibles modificaciones de los procesos



de reconfiguración de las identidades personales, durante la experiencia migratoria y el cómo estos procesos trastocan las dimensiones contenidas en las construcciones de género.

Se considera que el conocimiento no es objetivo, sin embargo, en el proceso de interacción con el dato, en un ir y venir entre la información empírica y los conceptos y dándole un lugar a los dos contextos (el de origen y destino), es posible generar conocimiento que permita articular las distintas dimensiones de la desigualdad.

En el lugar de destino se generan cambios en las prácticas de hombres y mujeres, tanto como la posibilidad de relativizar fuera del contexto de origen, la autoridad masculina en los nuevos contextos en los que se insertan sus vidas y se suceden las dinámicas de pareja. Se puede decir que las dinámicas de género no se transforman propiamente, sin embargo de manera particular en las funciones maternas y paternas, en el uso del espacio, entre otras, sucede un proceso de flexibilización que promete el inicio de modificaciones a nivel de las prácticas concretas y que nos habla de condiciones para el cambio del orden de género y probables cuestionamientos a la autoridad del varón, antes incuestionable.

La dimensión de *espacio* ha sido tratada en los estudios de género y geografía, pero poco abordada en el campo de las dinámicas de género y mas particularmente en los estudios de migración, la misma puede ser observada a través de la diferenciación de distintas prácticas durante el trabajo, de los juegos, de la división sexual de trabajo doméstico, entre otros. Es, sin duda, el uso del espacio una de las prácticas a observar y analizar; el registro de los hallazgos seguramente aportará al desarrollo de sus categoría y arrojará nuevos contenido de las dinámicas de género al poner al descubierto, las distinciones en su uso, las formas de apropiación y percepción y el desplazamiento en el mismo espacio comunitario entre mujeres y hombres, niñas y niños, aspectos todos que van construyendo, reproduciendo o transformando las diferenciaciones en las construcciones de género.

Bibliografía

- Amorós, C. (1994) *Feminismo: igualdad y diferencia*. México, Programa Universitario de Estudios de Género, Coordinación de Humanidades, UNAM.
- Barrett, M. (2002) "Las palabras y las cosas: el materialismo y el método en el análisis feminista contemporáneo", en M. Barret y A. Phillips (comps.) *Desestabilizar la teoría*. México, Programa Universitario de Estudios de Genero, UNAM y Paidós Mexicana, pp. 213-231.
- Berger, P. y T. Luckman (1984) *La construcción social de la realidad*. Argentina, Amorrortu.
- Chodorow, N. (1975) "Maternidad, dominio masculino y capitalismo" en Z. Eisenstein, *Patriarcado capitalista y feminismo socialista*. México, Siglo XXI.
- (1987) *El ejercicio de la maternidad. Psicoanálisis y sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos*. Barcelona, Gedisa.
- Denman, C. y A. Haro (2000) (comps.) *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*. Hermosillo, Sonora, México, El Colegio de Sonora.

- García, R. y M. Dolores (1989) "Género, espacio y entorno: ¿Hacia una renovación conceptual de la geografía? Una introducción" en *Documents D'Anàlisi Geogràfica*. 14, pp. 7-13.
- Gatens, M. (2002) "El poder, los cuerpos y la diferencia" en M. Barret y A. Phillips (comps.), *Desestabilizar la teoría*. México, Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM y Paidós Mexicana, pp. 133-150.
- González, S. (1995) (comp.) *Las mujeres y la salud*. México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, El Colegio de México.
- Guba, E. e Y. S. Lincoln (1994) "Competing Paradigms in Qualitative Research" en N. K. Denzin e Y. S. Lincoln (eds.), *Handbook of Qualitative Research*. Newbury Park, Sage, Trad. E sp. en C. Denman y J. A. Haro (eds.) (2000) *Por los rincones. Una antología sobre la investigación cualitativa en investigación social*, Hermosillo, Sonora, México, El Colegio de Sonora.
- Hall, E. (1966) *The Hidden Dimension*. Nueva York, Garden City, Doubleday.
- Karsten L. y D. Meertens (1991) "La geografía del género: sobre visibilidad, identidad y relaciones de poder" en *Documents D'Anàlisi Geogràfica* 19-20, pp. 181-193.
- Muñiz, E. (2004) "Historia y género. Hacia la construcción de una historia cultural de género" en Pérez-Gil Sara Elena y Ravelo B. Patricia (coords.), *Voces disidentes*. México, Debates contemporáneos en los estudios de género en México, Miguel Ángel Porrúa.
- Rubin, G. (1986) "El tráfico de mujeres: notas para una política económica de los sexos" en *Nueva Antropología*. México, núm. 30, pp. 95-145.
- Salazar, G. (2008) "Los derechos humanos y la salud como un derecho: migración en Sonora" en G. Valdez G. (coord.), *Achicando futuros*. Actores y lugares de la migración. El Colegio de Sonora, Hermosillo, Sonora, México, pp. 179-189.
- Schütz, A. (1932) *Der Sinnhafte Aufbau der Sozialen Welt*. Trad. ingl. en *The Phenomenology of the Social World*. Nueva York, Northwestern U. Press.
- Scott, J. (1991) "El género: una categoría útil para el análisis históricos" en Ramos, Carmen (coord.), *El género en perspectiva. De la dominación universal a la representación múltiple*. México, UAM-X.
- (1962) *Collected Papers I: The Problem of Social Reality*. Trad. esp. en *El problema de la realidad social*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Szasz, I. (1997) "La pobreza desde la perspectiva de género: estado del conocimiento" en CIMTRAP (coord.), *Las mujeres en la pobreza*. México, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza. El Colegio de México.
- (1999) "Género y salud. Propuestas para el análisis de una relación compleja" en M. Bronfman y R. Castro (coords.) *Salud cambio social y política, perspectivas desde América Latina*. México, Edamex.
- Thurer, S. L. (1994) *The myths of motherhood. How culture reinvents the good mother*. Houghton Mifflin Company. Boston, Nueva York, Houghton Mifflin.

